

ÉXODO 23, 5 – EXÉGESIS, HALAKHÁ Y 'AGGADÁ
Exodus 34,5 – Exegesis, Halakah, Haggadah

MORDECHAY MISHOR
La Academia de la Lengua Hebrea, Jerusalén

BIBLID [0544-408X (2004) 53; 207-213]

Resumen: El mandamiento de ayudar a un enemigo en un apuro (Éxodo 23,5) es interpretado en la *halakhá* como un acto de ascetismo. La *'aggadá* le añade al mandamiento una dimensión humana e ilustra el mecanismo de la no-violencia.

Abstract: The commandment of helping an enemy in an emergency (Exodus 23,5), is interpreted in the *halakah* as an ascetic act. The *haggadah* adds a human dimension and illustrates the mechanism of non-violence.

Palabras clave: Ayuda. Enemistad. Halakhá. 'Aggadá

Key words: Help. Enmity. Halakah. Haggadah

Leemos en Éxodo 23,5:

“Si vieres el asno de tu enemigo (*šona'akhá*) caído debajo de su carga, no lo dejarás desamparado; ayudar ayudarás con él (*'azob ta'azob 'immó*)”¹.

El verbo *'azab* significa habitualmente ‘abandonar’, pero la preposición *'immó* (‘con él’) contradice esa acepción. La exégesis bíblica entiende que el sentido del versículo es el de ayudar al prójimo. Esta acepción del verbo *'azab* surge ya en las traducciones no-rabínicas antiguas, (Septuaginta, Targum samaritano, Pešitta, Vulgata) ya sea *ad sensum*, o bien por analogía al paralelo en Deuteronomio 22,4; lo mismo la exégesis medieval (desde Menajem ben Saruq en su *Majberet*); la filología moderna lo ratifica en base a la gramática comparativa (ugarítico y sudárabe antiguo). La tradición rabínica ignoraba la acepción de

1. He usado *j* para transcribir la letra *het*; *ts* para transcribir la letra *sade*; *t* para transcribir la letra *tet*.

‘ayudar’ del verbo *‘azab*; ésta entiende *‘azob ta‘azob ‘immó*: ‘descargar descargarás con él’, y es, en realidad, la única tradición que le atribuye al verbo *‘azab* el matiz específico de descargar. Esta interpretación se basa en el la acepción habitual del verbo *‘azab* – ‘abandonar’, en el sentido de aflojar, y de ahí desatar, descargar.

Igualmente, los *targumim* dependientes de la tradición rabínica desconocen la acepción de ‘ayudar’ del verbo *‘azab*: a) Targum Onqelos: “Abandonar abandonarás *lo que tienes en tu corazón contra él* (*mišbaq tišboq ma di-be-libbakh ‘alohi*) y descargarás con él”. b) Targum Neofiti: “Descargar descargarás *todo lo que tienes en tu corazón contra tu prójimo* y descargar descargarás con él y cargar cargarás con él”. El verbo *‘azab* conserva aquí su acepción habitual, ‘abandonar’, pero el objeto implicado no es la carga del animal sino el odio al prójimo (lo que tienes en tu corazón contra él), y el descargar (y cargar, en el Neofiti; véase el próximo párrafo) se recoge libremente de la *halakhá*.

El mandamiento de Éxodo 23,5 contrasta, o se complementa, con Deuteronomio 22,4: “No verás al asno de tu hermano (*ajikha*) o su buey caídos en el camino; levantar lo levantarás con él (*haqem taqim ‘immó*)”. En lugar de *sona‘akhá* – tu enemigo – tenemos aquí *ajikha* – tu hermano, es decir, tu amigo; y en lugar de *‘azob ta‘azob ‘immó* – descargar descargarás con él – tenemos *haqem taqim ‘immó* – levantar lo levantarás con él; y ya la Mekhilta de-Rabbi Ismael explica: “*‘azob ta‘azob ‘immó* es descargar; *haqem taqim ‘immó* es cargar”.

Luego, según el rigor textual de la Ley, se debería ayudar al enemigo a descargar (Éxodo 23,5) y al amigo a cargar (Deuteronomio 22,4). Pero la *halakhá* deduce, con toda lógica, que se debe ayudar tanto al enemigo como al amigo tanto a descargar como a cargar (Mekhilta *ad loc.*, Sifre Deuteronomio *ad loc.*).

Habiendo entendido cómo la exégesis rabínica comprende el mandamiento bíblico, veremos ahora algunas sutilezas que surgen de la legislación rabínica.

En Tosefta Baba Metsi‘a II, 26-27 [según el ms.Viena] se lee:

“Si un amigo [necesitare ayuda] para cargar y un enemigo para descargar, el mandamiento es descargar con el enemigo, para no romper su corazón. El enemigo (*soné*) mencionado es el enemigo

israelita, no el enemigo de las naciones. Si uno viere el asno de un gentil [caído], debe ocuparse de él de la misma manera que se ocupa del de un israelita. Si estuviere cargado de vino de libación no le está permitido tocarlo”.²

Analizaremos cada parte del texto por separado:

a) “Si un amigo necesitare ayuda para cargar y un enemigo para descargar, el mandamiento es descargar con el enemigo”. Es decir, entre Éxodo 23,5 (ayudar al enemigo a descargar) y Deuteronomio 22,4 (ayudar al amigo a cargar) – la Tosefta dice preferir ayudar primero al enemigo a descargar.

¿Por qué? Según la versión del ms. Viena “para no romper su corazón” – *še-lo lišbor 'et libbó*. Es decir, para no desesperarlo, para que no crea el enemigo necesitado que lo dejará abandonado. La versión del ms. Erfurt es sorprendente: “para romper su corazón” – *kedé lišbor 'et libbó*. Y no es un mero error de copista. Las palabras “para romper” (*kedé lišbor*) están vocalizadas, y en Erfurt, el *niqqud* suele ser señal de una enmienda deliberada. ¿Es que el escriba de Erfurt quería decir “para desesperarlo”, “para humillarlo”?

Esta idea no es tan absurda como parece a primera vista. Conocemos a esos educadores que manipulan con bajos instintos para convencernos de hacer el bien, de que hacer el bien es conveniente, que es rentable, que es un buen negocio. Esta estrategia puede encontrarse hasta en las mismas Escrituras, en la literatura sapiencial, quizás acompañada de un guiño malicioso o irónico: “Si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer pan, y si tuviere sed, dale de beber agua; porque ascuas allegas sobre su cabeza, y el Señor te lo pagará” (Proverbios 25,21-22). El sabio nos está prometiendo una doble recompensa: una divina, que no se nos dice cuándo será saldada, y una inmediata: la dulce venganza de ver al

2. Los textos rabínicos aquí citados están basados en la versión de Maagarim (CD-ROM), *A Database, Second Century B.C.E. – First Half of the Eleventh Century*, *El Diccionario Histórico de la Lengua Hebrea*, La Academia de la Lengua Hebrea, Jerusalén 2001. Para la versión española de Mekhilta y de Sifre véase también: T. Martínez Sáiz, *Mekhilta de Rabbí Ismael*, ed. Verbo Divino, Biblioteca Midrásica, Estella 1995; E. Cortès – T. Martínez, *Sifre Deuteronomio*, Vol. II: Pisqa 161-357, ed. Herder, Barcelona 1997. Donde el texto me ha parecido demasiado lacónico he interpolado breves aclaraciones entre corchetes.

enemigo humillado, forzado a recurrir a nuestra asistencia y a soportar nuestra superioridad patronal. ¿Qué más convincente? Sin embargo, esta estrategia, por más pedagógica que sea, es absolutamente ajena al pensamiento rabínico.

La versión de Erfurt se aclara al cotejarla con el paralelo del Talmud babilónico (= TB). En TB Baba Metsi'a 32b se dice: "*kedé lakhof 'et yitsró*" – para doblegar su instinto, es decir, su inclinación instintiva, la disposición a ayudar al amigo necesitado y abandonar al enemigo. De aquí entendemos que cuando Erfurt dice "romper su corazón" se refiere a *su propio* corazón (doblegar su propia inclinación) – el corazón del que va a prestar ayuda, no el del necesitado. Al contrario de Proverbios, aquí al que va a prestar ayuda no se le promete nada, sino por el contrario, se le exige un acto de ascetismo, de sacrificio, de doblegación. Esta posición es la que se refleja en los *targumim* a Éxodo 23,5 que hemos visto arriba.

En la literatura rabínica surge la opinión de que la prioridad que da la Ley al mandamiento de ayudar a descargar está motivado por la compasión hacia el animal, que está sufriendo el peso de la carga; para el animal es más urgente, desde luego, ser descargado que ser cargado. Según el TB en varios sitios, los Sabios concuerdan en que la *halakhá* se rige más de una vez según el criterio de compasión hacia el animal (*tsá'ar ba'alé jayyim*), pero discrepan sobre si este criterio es de la Torá (*mi-de-'orayta*) o de los Sabios (*mi-de-rabbanán*). Si es de la Torá tiene más autoridad (la atribución a la Torá del concepto de doblegar el instinto no se cuestiona.) Para agudizar el problema, el TB cita otra *barayta*: Si un *amigo* necesita ayuda para *descargar* y un *enemigo* para *cargar*, el mandamiento es [ayudar] al enemigo, para doblegar su inclinación instintiva. (Recordemos que la Tosefta ofrecía el par de oposiciones: enemigo / descargar, amigo / cargar, y no: enemigo / cargar, amigo / descargar.) A esto el Talmud comenta: "Si dices que la compasión hacia el animal es de la Torá, éste [el amigo] es preferible [que sea ayudado, ya que su asno está sufriendo más que el del enemigo]. No obstante, el criterio de doblegar la inclinación instintiva es preferible [al de la compasión hacia el animal, aunque sea de la Torá misma, y se debe preferir ayudar al enemigo]".

b) Ahora bien: ¿quién es el enemigo del que se habla aquí? Continuemos la lectura de la Tosefta: "El enemigo (*soné*) mencionado es

el enemigo israelita, no el enemigo de las naciones”: enemigo en su acepción común – no el gentil. Entonces ¿qué se hace con el gentil? “Si uno viere el asno de un gentil [caído], debe ocuparse de él de la misma manera que se ocupa del de un israelita.” Pero con la siguiente limitación: “Si estuviere cargado de vino de libación no le está permitido tocarlo”. Pues claro; ayudar a aquel pagano a cargar vino de libación, que mañana irá a ofrecer a sus ídolos, es ¡Dios libre! como participar de la idolatría.

Y aquí volvemos al criterio de la compasión hacia el animal. Al fin y al cabo, ¿qué culpa tiene el pobre asno de haber estado cargado de vino de libación? Pues bien, según los Sabios que sostienen que el criterio de compasión hacia el animal es de la Torá, la *halakhá* que prohíbe ayudar al gentil que lleva vino de libación sólo prohíbe ayudar a cargarlo, pero obliga a ayudar a descargarlo, para librar al animal del sufrimiento de la carga: “Si dices que [la compasión hacia el animal] es de la Torá, ¿porqué no debe ocuparse de la carga [del vino de libación]? Lo que [la *barayta*] quiere enseñar es que no se ocupe de cargarlo [pero sí de descargarlo]” (TB, *ibid.*).

Para recapitular, la intención del texto bíblico, tal como se refleja en la Tosefta, es educar al hombre a sobreponerse a la indiferencia o al odio frente a una persona necesitada de ayuda. Y a dar prioridad precisamente a quien uno menos se inclina a hacerlo: a su enemigo, de cuya adversidad más bien se habría de alegrar, y de quien, en caso de ayudarlo, no esperaría gratitud. Esa actitud implica una batalla interna, una batalla contra el instinto, que si la ha ganado, ha ganado una victoria realmente heroica: “¿Quién es un héroe? El que conquista su instinto” (Abot 4,1). Pero esa actitud puede, además, tener cierto impacto en el personaje ayudado, y llamarlo secretamente, desintencionadamente, a la reconciliación, lo que puede augurar otra posible victoria: la de derrotar no al enemigo, sino a la enemistad misma: “¿Cuál es el más héroe de los héroes? Aquél que conquista su instinto... Y hay quien dice: El que convierte a su enemigo en su amigo” (Abot de-Rabbi Natán, versión A, 23). La segunda respuesta – la de convertir al enemigo en amigo – viene a ser entonces una consecuencia de la primera – la conquista del instinto.

Para ilustrar la práctica de este mandamiento y su efecto real veamos un precioso *midráš 'aggadá* que se encuentra en Tanjuma Mišpatim, I:

“Estos son los preceptos (*ha-mišpatim*) que les propondrás” (Éxodo 21,1). Eso es lo que dice la Escritura: “Y la fuerza de[l] Rey [consiste en que] ama la justicia (*mišpat*), Tú confirmas la rectitud, juicio y equidad en Jacob Tú has hecho” (Salmos 99,4).

El Rey es, por supuesto, el Rey de los reyes. El *daršán* quiere enseñar que la finalidad de las leyes del Rey es la de promover la justicia y la paz. La palabra *mišpat* es la que inspira al *daršán* a crear el nexo entre Éxodo 21,1 y Salmos 99,4. A continuación, el *daršán* amplía por separado las dos partes del versículo del Salmo mencionado, y le atribuye al texto nuevos matices. Pasemos directamente a la segunda parte del versículo, que es la que se relaciona con nuestro tema:

¿Qué es “Tú confirmas la rectitud”? Dijo Rabbí Alexandri: [Digamos que] dos arrieros enemistados estaban caminando por el camino. [De pronto] se le tumbó a uno el asno. Y su compañero pasaba y veía que estaba tumbado sobre su carga. Se dijo: “¿No es que así dice la Torá: ‘Si vieres el asno de tu enemigo caído debajo de su carga, no lo dejarás desamparado; descargarlo descargarás con él’?” ¿Qué hizo? Se volvió, lo cargó y estuvo acompañándolo. Comenzó a conversar con él: “Carga un poquitín por aquí”, “Alza por aquí”, “Descarga por aquí” (*‘azob qim ‘á mi-kan, ha ‘alé mi-kan, peroq mi-kan*) – hasta que lo hubo cargado. De hecho se reconciliaron. Y el otro se decía: “¿No pensaba yo que me odiaba? ¡mira cómo se apiadó de mí cuando me vio a mí y a mi burro en apuros!”. Entre una cosa y otra entraron a una posada, comieron y bebieron juntos, y se hicieron amigos. A esto corresponde: “Tú confirmas la rectitud”.

Este breve cuento es una mera descripción, completamente real, de lo que suele suceder en uno de estos casos que todos hemos vivenciado, si no como protagonistas por lo menos como espectadores: el caso de un conductor en apuros a quien alguien le está ayudando a empujar su coche; alguien que bien podría ser un amigo, pero también acaso un ajeno, un desconocido, o uno de esos vecinos protestones que parecen estar enojados con todo el mundo y de quien nadie esperaría recibir ayuda. Y

conocemos aquel sentimiento de fraternidad que se crea espontáneamente en esas ocasiones.

La Ley dice: “Ama a tu prójimo como a ti mismo” (Levítico 19,18). A esto comenta Rabbí Aqiba: “Éste es un gran principio en la Torá” (Sifra *ad loc.*). Los principios tienen por naturaleza un carácter abstracto. ¿Qué es amar al prójimo? ¿Abrazar a cada uno que se nos cruza por el camino? Más aún: siendo el amor un sentimiento, ¿se le puede exigir a uno que ame? Por eso la Ley no se conforma con recitar fórmulas abstractas, sino que habla en términos concretos. En nuestro caso dice: ayúdale a tu prójimo, aunque sea enemigo tuyo, cuando lo necesite. Como decíamos, esto implica un acto de ascetismo, de sacrificio, depurado de vengatividad o de superioridad patronal, y puede provocar, milagrosamente, una metamorfosis inmediata: la de convertir al enemigo en amigo. Nuestro *midráš* viene a enseñarnos que esa es, al fin, no sólo la consecuencia, sino también la recompensa: uno se comporta con su enemigo como si fuera su amigo – no porque lo ama, sino porque se obliga a sí mismo a hacerlo – y ¡oh, milagro! acaba siendo realmente su amigo.